

La ciudad colombiana: inseguridad, incertidumbres y miedos

Hernando Uribe Castro*

Abstract

The cocktail that currently characterizes the life facing people in the Colombian city includes three elements in particular: a first ingredient, urban insecurity, is expressed in the public and private spaces; a second ingredient, much more difficult to perceive, concerns abuses of a system designed to the re-production of surplus and capital accumulation in cities from infrastructure to promote, first, that the city is a strange space for the resident, and secondly, it become consumption spaces. A third ingredient, closely linked to the previous two, is related to the perception people have of urban space as something that incites wild refuge and shelter against an external medium considered dangerous. This cocktail that includes these three ingredients is the result of impacts caused by implementation of the model of society from the rationality of the capitalist world-economy. A model that moves to the citizens of public spaces that allows the encounter with others in the framework of a democratic society, into privileged spaces where different forms of consumption such as shopping malls (for public areas) and closed sets (for the areas private).

Keywords: *City, Insecurity, Uncertainties and fears.*

Resumen

El coctel que caracteriza la vida que actualmente enfrentan los habitantes de la ciudad colombiana incluye tres elementos en especial: un primer ingrediente es la inseguridad urbana que se expresa en los espacios tanto públicos como privados; un segundo ingrediente mucho más dificultoso para percibir refiere a los abusos de un sistema que pretende la re-producción de los excedentes y acumulación de capi-

* Docente, Magíster en Sociología, Director Grupo de Investigación en Conflictos y Organizaciones, Universidad Autónoma de Occidente, correo electrónico: huribe@uao.edu.co

tal en las ciudades a partir de infraestructuras promoviendo por una parte, que la ciudad sea un espacio extraño para el habitante, y por otro, conllevando a que aquella ciudad que el habitante desconoce y le es extraña, sea presa fácil de espacios de consumo y no de espacios más libres del Mercado; y un tercer ingrediente, muy ligado a los dos anteriores, tiene que ver con la percepción que los habitantes tienen del medio urbano como un espacio agreste que lo incita al refugio y el resguardo frente un medio exterior considerado peligroso. Este coctel que incluye estos tres ingredientes es resultado de los impactos provocados por la implementación del modelo de sociedad desde la racionalidad de la economía-mundo capitalista. Un modelo que desliza al ciudadano de los espacios públicos que permite el encuentro con otros en el marco de una sociedad democrática hacia espacios donde se privilegian distintas formas de consumo como los centros comerciales (para los ámbitos públicos) y los conjuntos cerrados (para los ámbitos privados)

Palabras clave: *ciudad, inseguridad, incertidumbres y miedos.*

Inseguridad urbana, más allá del ladrón de calle

El primer ingrediente responde a la siguiente situación. En junio 10 de 2011 el diario local *El País* de la ciudad de Cali titulaba con respecto al plan de choque del gobierno local para afrontar la crisis de seguridad de la ciudad: “¿Cómo será el plan de seguridad en Cali a largo plazo?”, según este reportaje la situación era la siguiente:

Según precisaron, el Plan Integral, que se replicará en otras regiones del país, contiene tres etapas. Una primera que arrancó hace un mes, con labores de inteligencia, judicialización, estudio de las zonas más afectadas por la violencia y la inseguridad y la definición de 14 puntos focales críticos, qué atacar. La segunda fase es la que se inició el pasado lunes: el despliegue masivo y saturado de policías en la ciudad con 1,400 efectivos haciendo presencia en las calles. Los operativos en distintas zonas sumaban anoche 400 capturas, 90 judicializaciones, la incautación de 110 armas de fuego y 2,800 armas blancas, además de golpes estructurales al narcotráfico. Según precisó el Ministro de Defensa, los 1,400 policías permanecerán en Cali hasta que sea necesario. “Esta operación de choque se había previsto por quince días, pero durará más”. Asimismo, 700 de ellos se quedarán en la capital vallecaucana como parte del pie de fuerza ya existente y en diciembre próximo llegarán otros 400. Luego vendrá una tercera fase: la consolidación y estabilización del Plan de Choque, que se liga a la Política Municipal de Seguridad y a esfuerzos sostenidos a mediano y largo plazo. “Es muy claro que pese a que existe una reducción de homicidios en Colombia, en Cali no ocurre lo mismo. El Gobierno está comprometido con lo que está pasando en Cali. Pero en esta tarea debe haber una corresponsabilidad entre quienes administran la ciudad, los líderes gremiales, la ciudadanía. Es un desafío en el que todos ponen, explicó el ministro, Rodrigo Rivera.

El gran problema con las estrategias para afrontar la situación acrecentada de la inseguridad en las principales ciudades colombianas es que todavía se pretende resolver con mayor pie de fuerza (1,400 policías) y algo de cultura ciudadana. La dimensión de la violencia en Colombia puede verse en algunas cifras oficiales:

**Cifras situación de Derechos Humanos y resultados operacionales de la Fuerza Pública
Comparativo enero - abril 2010 y 2011**

	<i>Enero-abril 2010</i>	<i>Enero-abril 2011</i>	<i>Variación en el periodo</i>
Homicidios	4,900	4,758	-3%
Casos de masacres	12	15	25%
Víctimas de masacres	58	66	14%
Homicidios de alcaldes y ex-alcaldes	1	5	400%
Homicidios de concejales	3	2	-33%
Homicidios de indígenas	27	40	48%
Homicidios de docentes no sindicalizados	8	0	-100%
Homicidios de docentes sindicalizados	10	4	-60%
Homicidios sindicalistas de otros sectores	4	2	-50%
Homicidios de periodistas	1	0	-100%
Secuestros	93	108	16%
Personas expulsadas (fecha de salida)**	46,887	17,443	-63%
Personas expulsadas (fecha de declaración)**	128,869	58,450	-55%
Eventos por Map y Muse***	830	117	-86%
Civiles heridos por Map y Muse	74	49	-34%
Civiles muertos por Map y Muse	0	9	N/A*
Militares heridos por Map y Muse	112	98	-13%
Militares muertos por Map y Muse	15	10	-33%
Ataques a poblaciones	0	0	0%
Ataques contra torres de comunicaciones	0	0	0%
Ataques contra torres de energía	5	20	300%
Ataques contra la infraestructura petrolera	4	13	225%
Ataques contra puentes	0	1	N/A*
Ataques contra vías	18	7	-61%
Ataques contra acueductos	0	0	0%
Actos de terrorismo	168	147	-13%
Miembros de la subversión desmovilizados	754	628	-17%
Subversivos muertos en combate	186	120	-35%
Subversivos capturados por la Fuerza Pública	653	581	-11%
Miembros de bandas criminales muertos en combate	23	16	-30%
Miembros de bandas criminales capturados	1,203	1,037	-14%

Fuente: Observatorio Derechos Humanos (DDHH) y Derecho Internacional humanitario (DIH). Presidencia de la República de Colombia, 2011.

Estas soluciones que tratan de responder a la dinámica de la violencia y la criminalidad urbana y rural de modo rápido y eficaz, representan pocos efectos frente al verdadero tamaño del fenómeno que involucra desde el crimen organizado (y no organizado) que opera en la sociedad occidental, los efectos perversos de la corrupción en todas las esferas de la sociedad, el privilegio por la dinámica del Mercado y consumo, y una desproporción en la distribución de la riqueza, de las oportunidades y de la justicia, todo ello, en el marco de la economía-mundo capitalista que ha privilegiado la acumulación de riqueza por encima de la dignidad y el valor del ser humano.

Hacia el mes de junio de 2011 sale como información al público el informe titulado “Drogas y democracia: un cambio de paradigma”,¹ elaborado por expresidentes y líderes de la política latinoamericana y algunos intelectuales de países como Colombia Argentina, Brasil, México, Perú, Venezuela, Costa Rica y Nicaragua que la lucha contra el crimen, la violencia y el tráfico de drogas no han producido los resultados esperados, pues los indicadores de la violencia y la criminalidad sorprendentemente siguen en aumento.

Considerando la experiencia de América Latina en la lucha contra el tráfico de drogas y la gravedad del problema en la región, la Comisión Latinoamericana sobre Drogas y Democracia se dirige a la opinión pública y a los gobiernos de América Latina, a las Naciones Unidas y a la comunidad internacional proponiendo un nuevo paradigma sustentado en tres grandes directrices: • tratar el consumo de drogas como una cuestión de salud pública. • Reducir el consumo mediante acciones de información y prevención. • Focalizar la represión sobre el crimen organizado. (Informe final, p. 11).

Y no es un hecho de un solo Estado, sino de un sistema de Estados. Después de casi una década de Política de Seguridad Democrática, todavía están los grupos ilegales en los campos y las ciudades, algunos de ellos operando mucho más fuerte y reprimiendo importantes áreas poblacionales. Estos grupos lograron filtrar algunas de las ramas del Estado. No obstante, la justicia colombiana se dio en la tarea de develar y colocar tras las rejas a los responsables de una pérdida enorme de recursos públicos en manos de grupos corruptos que actuaban en nombre de los partidos y movimientos políticos, y que han llegado a ocupar una posición privilegiada en hitos de la democracia como el Senado, las gobernaciones, alcaldías y consejos municipales, lugares desde donde se toman decisiones trascendentales para la sociedad. Un ejemplo claro fueron las estrategias que utilizaron grupos criminales que, como empresas constructoras, se apropiaron de millones de dólares que eran recursos del Estado a través de contratos fraudulentos con la Alcaldía de Bogotá

¹ Comisión Latinoamericana sobre Drogas y democracia: un cambio de paradigma, Declaración de la Comisión Latinoamericana sobre drogas y democracia, disponible: <http://www.drogasedemocracia.org/Espanol/Destaques.asp?IdRegistro=1>

para la construcción de obras civiles como parte de modernización de la ciudad. Para muchas personas y grupos, la actividad pública se convirtió en el principal mecanismo de movilidad social y económica ascendente, por supuesto muy lamentable.²

Pero, sin duda alguna, la inseguridad de las ciudades no solo se refleja en estos aspectos de corrupción, o de violencia homicida y criminal en las calles por parte de delincuentes o ladrones de calle y grupos delincuenciales, sino que la inseguridad urbana desborda todo ello. Algunas de estas otras inseguridades son mucho más estructurales y responde al modelo de desarrollo neoliberal. Por ejemplo, llama la atención que el poblador urbano debe enfrentar un sector financiero que atropella y abusa de los ciudadanos,³ la implementación de un modelo educativo neoliberal que pone en cuidados intensivos la estructura misma de la educación pública y privada, y que margina cantidades de niños y jóvenes hacia otros espacios no educativos ni tampoco laborales formales y legales, así como también la existencia de un sistema de seguridad social y de servicios de salud, que se convirtió rápidamente en un fortín de grupos criminales y corruptos para favorecer sus ansias de dinero en detrimento de la salud de los ciudadanos del país.

Se suma a estas inseguridades urbanas, un medio ambiente entregado a los mejores inversionistas globales para su explotación y el desplazamiento continuo y permanente de campesinos y grupos indígenas hacia núcleos urbanos. La transición del peligro que representaban las pandillas juveniles urbanas no es nada ahora, comparada con el accionar de las bandas criminales urbanas, que en Colombia se les ha bautizado como Las Bacrin, cuyo accionar se hace selectivamente sobre sus víctimas.

Los delincuentes y criminales urbanos se han dado cuenta que sus efectos serán más positivos en cuanto a sus resultados si traban de forma colectiva, organizada y pensada. Por ejemplo, es común leer en los periódicos que las autoridades están desmantelando grupos o mafias de robo de celulares, de fleteo,⁴ de automóviles, así como apartamenteros (ladrones de apartamentos, casas, negocios) y oficinas de sicariato. Algunas pandillas de jóvenes se han sumado a estas bandas criminales más poderosas para beneficiarse y ampliar su estructura y territorio para su acción.

Entonces, lo que se tiene es que la inseguridad se vive no sólo en los escenarios del espacio urbano cotidiano sino en toda la estructura social, política y económica

² Titulaba *El Heraldo* del 01 de Junio de 2011, “Por peculado, grupo Nule será condenado el próximo 7 de junio”, ElHeraldo.co.nacional

³ El tiempo.com. 12 de abril de 2008 “Apretarán clavijas' a los bancos por abusos”.

⁴ Fleteo hace referencia a las estrategias que realizan grupos criminales para atracar a usuarios de los bancos, en donde muchas veces los trabajadores del mismo banco o delincuentes filtrados como usuarios informan a los otros que están por fuera del banco quien lleva dinero, cantidades y luego en banda le caen a su víctima y lo despojan de sus pertenencias, pero también muchas veces les asesinan.

del Estado a lo largo ancho y de territorio y que lo desborda como sistema que opera como red en todo el mundo. Por consiguiente, en América Latina, la realidad de los fenómenos ha demostrado cómo el proceso de desarrollo tiene un costo desregulado y descontrolado, y es que jalona increíbles procesos de violencia, muchos de ellos concentrados en las principales ciudades desde donde se toman decisiones.

Cuando las autoridades comprendan que están dando por respuesta a la inseguridad (hecho estructural), medidas pobres que sólo responden a la coyuntura, el problema central se acrecienta, se crece por las dinámicas que son globales. El aumento de policías no va a solucionar el problema del crimen global organizado. Soluciones parciales y fragmentadas no son suficientes para problemas del orden estructural, de cambio de modelo económico y de modificaciones de políticas que han permanecido rígidas por más de 30 años esperando que algún día tengan algún resultado.

Es necesario empezar a construir unas nuevas generaciones de ciudadanos más fuertes y menos presas de hechos corruptos, criminales y egoístas como estos. Un modelo de sociedad que privilegie otros procesos de formación, donde la justicia, el respeto por el medio ambiente sea efectivo, donde los medios de comunicación dejen de entretener para lograr un mayor lucro y se comprometan con apoyar procesos formativos de cultura ciudadana y política, y una sociedad civil vigorosa que sea capaz de ejercer su derecho democrático de expresar y participar de manera concreta en procesos centrales de tomas de decisiones. Un Estado que proteja el ciudadano de los atropellos del mercado y el consumo.

Ciudad de los sueños y ciudad de las pesadillas e incertidumbres

El segundo ingrediente del coctel urbano está íntimamente relacionado con el anterior, pero este posee una particularidad y es que involucra una dimensión más subjetiva como es precisamente el sueño y las ilusiones del habitante urbano. La casa es, sin duda, el lugar que cobija a un significativo número de personas. Ha sido, por excelencia, el refugio del miedo de la humanidad a ese mundo exterior desconocido o a entornos complejos. Es el lugar de la familia, del hogar. En ella se vive, se sueña, se proyecta. Está en la visión de futuro, y en las idealizaciones. Es, por tanto, un punto fijo en el espacio, del cual se parte (cada día o bien a intervalos más largos) para volver.

La casa es ese instrumento que satisface la necesidad de refugio y abrigo, no como un instrumento estático y anclado al suelo, sino como un espacio significativo de emociones, vivencias, de historia y sentimientos. Es la expresión material del hogar. Desde ella se observa el mundo exterior a través de sus puertas, ventanas y todo equipamiento técnico y tecnológico.

La vida cotidiana que está en ella y fuera de ella, resulta clave para el devenir de los seres humanos. Es un punto desde donde se observa el mundo circundante, el

entorno, y el mundo más allá del horizonte visual. Este punto fijo es la casa, que no significa que estar en casa sea ausentarse del mundo.

La dinámica de la vida conlleva a que desde muy temprana edad se eduque a las personas con la fija meta de tener una casa. Así pues, acceder a una casa es cumplir parte de la tarea que como humanos, nos han dimensionado en el transcurso de nuestra vida productiva. Aunque no es fácil conseguirla, especialmente en Colombia, ella da el sentido de propietario, de tener algo, para el presente y sobre todo para el futuro; el lugar donde meter la cabeza para cuando llegue la inexorable vejez.

Como lugar, la casa es un sentimiento que alberga siempre lo conocido y lo habitual, elementos necesarios para crear un sentido de familiaridad, así como de seguridad; finalmente, la casa protege. Es el lugar donde se guardan las pertenencias, por tanto se debe asegurar bien. Contribuye, además, a afirmar relaciones afectivas entre los ocupantes, algo así como el calor de hogar, no obstante los conflictos y las disputas que en ella o por ella se puedan dar. Ir a casa significa moverse en la dirección de un punto fijo en el espacio donde esperan cosas conocidas, habituales y concretas que generan identidad, arraigo.

Así pues, construir una casa implica inversiones que pueden ser económicas y afectivas. ¿Pero qué otra cosa tiene la casa, que le llama tanto la atención al sector financiero? A la casa se le ha provisto de un valor de consumo, de suntuosidad y de clase social en un mundo donde la lógica del mercado impera todos los asuntos de la vida social. El apartamento, el conjunto cerrado, el condominio, hacen de las casas unos lugares que están a la par con lo que se consume; la publicidad del consumo invita a modernizar la forma como se vive, cuyos resultados se verán expresados y materializados en lo que se entiende hoy por calidad y nivel de vidas. La casa y su equipamiento se pueden convertir en termómetro de la capacidad adquisitiva en muchos casos.

En los procesos urbanizadores más recientes las casas se transforman debido a las nuevas lógicas que se impregnó a la configuración urbana. De los barrios horizontales que tomaban grandes áreas para la vivienda, se pasa a otra lógica de ahorro de espacio por el valor que adquiere la tierra en forma vertical. Los nuevos conjuntos urbanos se construyen en la lógica menos espacios, más viviendas. Y la forma de ahorro del espacio es la construcción hacia el aire. Antonio Zárate explica que se trata de un forma particular de ordenación *open planning* que tiene como eje central la base de un conjunto de edificios de viviendas multifamiliares que se disponen en bloques aislados o semi-aislados, o en torres de varios pisos, acondicionados con espacios funcionales de parqueo de autos, zonas de recreo, sociales para reuniones, fiestas o encuentros o áreas verdes, entre otros.

Ahora bien, el nuevo esquema de construcción de las viviendas se centra en el ahorro del espacio para que sea más funcional y responda de alguna manera a las

nuevas lógicas de configuración espacial y de las familias: de casas con suficiencia de espacios para albergar a familias extensas, se pasa a espacios reducidos que de manera más o menos estandarizada corresponden a 60 metros cuadrados en los cuales se construyen alcobas, cocinas, baños, zona de ropas, zonas de estudio y hasta el cuarto de la empleada de aseo. El tamaño en términos del espacio y los precios según el lugar donde se localiza la casa se convierte en un elemento que puede ser entendido como mecanismo de control social en términos del número de personas que integran el grupo. Son diseños de vida para no más de cuatro personas por unidad familiar. Esto concuerda con la racionalidad del espacio del hogar que imponen hoy los planeadores de la vivienda en Colombia.

La ciudad moderna en occidente se ha ido configurando con el proceso de reproducción de capital, porque este ha sido sin duda el lugar en donde mejor se expresa la relación entre la reubicación del excedente del capital y las transformaciones del espacio urbano. Como lo expresa David Harvey, el capitalismo está motivado por la necesidad de encontrar espacios lucrativos para la absorción de excedentes de capital y la urbanización es uno de esos nichos más llamativos. Por algo no es raro que el Informe de Desarrollo Mundial del 2009, elaborado por el Banco Mundial y titulado “Una nueva geografía económica”, exprese que la urbanización, las migraciones y la intensificación del comercio de productos especializados forman parte integrante del proceso de desarrollo. La conclusión del informe es clara: “estas transformaciones continuarán siendo imprescindibles para el éxito económico del mundo en desarrollo y deberían alentarse” (Banco Mundial, 2008, p. IX), conclusión ésta de suma preocupación.

En los últimos años, las ciudades principales en Colombia han visto como, tanto en áreas periféricas, zonas de ampliación urbana, se vienen construyendo un conjunto de urbanizaciones en forma de conjuntos cerrados que poco a poco se han tomado tierras que en periodos anteriores tenían un uso agrícola o que hacían parte de las áreas de inundación de los ríos (madres viejas). Con la expansión de la ciudad, los valores de estas tierras van a ser más beneficiosos si su uso se destina para procesos de ampliación de la frontera y el perímetro a través de la urbanización. Estos procesos, como bien se puede evidenciar, son acompañados, financiados, movidos y ofertados por el sistema financiero que otorga “importantes beneficios” a los compradores a través de supuestos flexibles créditos hipotecarios, importantes descuentos si el pago es en efectivo o financiados a largos plazos, módicas cuotas y bajos intereses. ¿No es extraño esto? En Colombia, muchas familias después de haber logrado financiar su casa de interés social con el gobierno y a través de las entidades bancarias, y de haber pagado por mucho tiempo sus cuotas, veían como en vez de disminuir la deuda esta al contrario aumentaba a tal punto que eran valores que no podían pagar y entonces debían devolver la casa, perder todo el esfuerzo

y, además de ello, quedar con la deuda y sin la casa. Señalados en bases de datos como morosos y deudores del sistema.

Este hecho inquieta bastante, en la medida de que los ciudadanos creen que la ciudad es una construcción colectiva de los pobladores, pero ahora, se evidencia cada vez más la intervención de las elites del capital y la reubicación de sus excedentes de capital, aparentemente, dirigidos al ciudadano particular como proceso de desarrollo y progreso, pero que vuelve la ciudad algo no comprendido y extraño para sus pobladores y habitantes del común, que pocas veces pueden disfrutar de esa otra ciudad espectáculo, de negocios, turística y globalizada. Una ciudad que privilegia no al ciudadano político y propositivo sino un ciudadano consumidor.

Expresiones del miedo en el paisaje urbano

El otro ingrediente que compone el coctel del contexto urbano actual es precisamente el miedo. El miedo como una construcción social puede expresarse de múltiples formas. Por ejemplo, existen lugares que provocan miedo debido no sólo a sus condiciones y características de presentación, sin también a los códigos culturales y sociales que en un marco de sociedad en particular se le asigna al espacio. Las calles de algunos sectores marginales seguramente pueden provocar miedos, rechazos y desconfianza a muchas personas más que a sus propios habitantes.

Pero también puede darse el caso de que los individuos, los grupos y la sociedad en general a través de sus construcciones y los elementos que disponen en ella puede ser una expresión del miedo que sienten del entorno y de quienes lo conforman en el lugar que habitan. “En los espacios tanto urbanos como rurales en Latinoamérica y especialmente en Colombia, se tiende a incrementar los lugares del miedo, regularmente relacionados con sectores marginales y empobrecidos a los que se les asigna una fuerte carga de estigma social, a veces fundada en estadísticas de criminalidad y violencia homicida” (Uribe, 2002).

Candados, rejas, muros, circuitos cerrados, puertas, vigilancia electrónica y digital, como también vigilancia privada, guardianes, porteros, vigilantes y todo un complejo de sistema de seguridad, son herramientas que los individuos utilizan para favorecer sus hogares, lugares de trabajo y negocios de conocido o desconocido.

Significativamente, el miedo se ha convertido, en gran parte, en el motor que si por un lado moviliza más rápidamente a las personas por el afán de llegar a casa o al refugio, por el otro, aísla la familia de la sociedad. El miedo impide el encuentro en la calle, la plaza y la ciudad. A veces rompe con la afinidad que el poblador tiene con su propiedad o lugar de origen, es decir con su terruño. En este contexto, se reafirma la idea de que el miedo se ha convertido en un elemento con categoría espacial, no sólo por el hecho de que se puede cartografiar, sino que bien puede limitar dinámicas, desmovilizar o limitar intenciones de ocio y recreación, aspectos vitales para el encuentro (Uribe, 2002).



Fotografía 1. Conjunto residencial cerrado al sur de Cali.
Foto: Hernando Uribe Castro, 2010.

En la Fotografía 1 es claramente percibida esta dimensión del miedo en muchas construcciones urbanas de las ciudades colombianas, y en este caso particular de la ciudad de Cali.

Para continuar pensando: cuando la ciudad se vuelve marca

Al final, estos tres ingredientes del coctel urbano se entretrejen, se mezclan de tal forma que es difícil separar y distinguir el uno de otro. Pero los ingredientes del coctel tienen un propósito claro: con sus sabores se pretende ocultar el verdadero poder que combinados pueden tener quien lo degusta.

Ha llamado poderosamente la atención algunos comerciales en televisión, revistas internacionales e Internet, en relación con la publicidad que se ha construido sobre la ciudad de Dubái en Emiratos Árabes Unidos en los últimos años. Una ciudad que llena de historias y fuertemente unida a las leyendas de los cazadores de perlas, contrabandistas y piratas, así como de petróleo, desierto y religión, pasa a convertirse en uno de los principales destinos turísticos del mundo.

Hoy, la ciudad se considera como una de las más hermosas del globo por sus edificios imponentes que, como arcos de flecha nacen en medio del océano conec-

tados mediante un puente a la zona continental; ó una gran torre que como lanza sobre el paisaje urbano se levanta de forma afilada y brillante. O las famosas torres de Dubái que parecen llamas flagrantes así como el archipiélago que reproduce el mundo, sin olvidar la magestuosidad y la creatividad de la ingeniería del Palm Island. Otro caso ha sido el de Barcelona como uno de los hitos mundiales de esta dinámica de la ciudad marca en donde convergen recursos del Estado y transnacionales, a través de estrategias como por ejemplo, los “eventos-mundo” como los juegos Olímpicos que hacen confluír cantidades de recursos. Un colega arquitecto, Pedro Martínez del Departamento de Geografía de la Universidad del Valle me señalaba que otro elemento es la “Arquitectura de firma” o “Arquitectura espectáculos” creada por las oficinas de diseño multinacionales como Frank Ghery, Norman Foster o Calatrava, instrumentos, productos de la conversión de la ciudad —ella misma— en mercancía. Luego los souvenirs, las postales de ese mundo recreado a imagen del mercado y sin gente. Solo turistas, bueno! no solo turistas: turistas con dólares.

Muy seguramente una ciudad construida para quienes tienen la posibilidad de degustar de todas estas obras de arte de la economía-mundo capitalista. Una ciudad que levanta sus arquitecturas muy modernas pero que desvanece a sus habitantes y pobladores. Observen la publicidad, la gente no aparece, ni tampoco su historia, como si la ciudad fuera solo sitios que maravillan. Una ciudad para el turista con poder económico y no para su poblador.

Este es un ejemplo claro de cómo un lugar puede ser transformado con estrategias tales como el e-marketing cuando se prioriza su sentido como Marca y no como lugar para sus habitantes. La Organización Mundial del Turismo organismo especializado de Naciones Unidas elabora manuales para ayudar a gobiernos a impulsar las ciudades marca o como se denominan técnicamente un proceso de creación de marca, acompañada de las estrategias para su gestión.

En Colombia, posicionar e imponer sus ciudades como marca le ha costado a las empresas estratégicas de turismo privadas y al gobierno, sobre todo por el ambiente de conflicto social y armado y por la desconfianza internacional que tiene frente al país. Estrategias a través de programas como “Colombia es Pasión” es sólo un ejemplo que actúa como una estrategia para atraer turistas extranjeros y los nacionales con capacidad adquisitiva para viajar al rededor de los lugares más remotos, pero también más beneficiados por la política de seguridad democrática del gobierno.

No obstante, los impactos de estas estrategias se han empezado a sentir en ciudades como Bogotá, Cali, Medellín, Cartagena, Santa Martha y San Andrés Islas. Inversiones encaminadas a generar procesos de modificación urbana, proliferación de centros comerciales, modernización de mallas viales, construcción de centros empresariales, entre otras obras.

Este proceso de construcción de ciudad la desarrollan entonces gobierno y firmas privadas que captan con estos programas de desarrollo urbano importantes excedentes como reproducción de su capital, y le hacen creer al habitante que se les está construyendo una ciudad para su deleite, quien en últimas debe pagar a través de impuestos como el de valorización los altos costos de estas transformaciones que cambian el paisaje urbano de sus entornos.

Un ejemplo claro de los últimos días se da en el cambio que la Alcaldía de Cali pretendía con respecto al uso del suelo del barrio San Antonio. Que de sector tradicional de la ciudad, se pretende convertir en centro comercial porque, según Planeación Municipal, se debe aprovechar el potencial económico que ofrece el sector con sus restaurantes gourmet, las tiendas de artesanías y los negocios para potenciar el turismo.

¿Y qué opina el habitante del barrio? ¿Se les ha consultado? ¿Cuál ha sido el mecanismo de participación en el desarrollo de esta propuesta? Como éste, son muchos los ejemplos de transformaciones urbanas en función de la dinámica del Mercado, como aconteció con el tradicional barrio Tequendama también en Cali, hoy reconocido como centro comercial latinoamericano de centros de cirugía estética. ¿Y dónde quedaron sus habitantes? ¿Se desvanecieron?

Recientemente se publicó una investigación sobre las transformaciones urbanas en la ciudad de Cartagena a raíz de su desarrollo como destino turístico mundial y la conclusión es que el habitante de la ciudad se convierte en un desplazado de la ciudad-marca que se impone.⁵ Una ciudad que privilegia no el/la ciudadano político y participativo, sino el/la ciudadano-cliente.

¿Qué tipo de ciudadanos y ciudadanas se construyen hoy, en el marco de la economía mundo capitalista, donde la racionalidad privilegiada se enfoca a la acumulación de riqueza, sea por los medios que sea, sin importar la dignidad del ser humano, la vida del medio ambiente en toda su dimensión y la tranquilidad mundial? ¿Cómo puede actuar ese nuevo habitante urbano y rural, que en América Latina, y de modo particular en Colombia, debe afrontar altos niveles de inseguridad en todas sus expresiones: alimentaria, social de salud, de empleo de educación, de vivienda, de oportunidades...?

¿Un país regido por la ilegalidad de grupos, de movimientos políticos, de actividades económicas? ¿Un entorno que produce miedos y terrores porque poco a poco se fue institucionalizando que todo aquel o aquella que se ponga en contra o que diga algo en contra es callado con la muerte? ¿Unos poderes locales en amplias zonas de los territorios nacionales infestados y filtrados por grupos ilegales al margen de la ley que se vieron fortalecidos durante la primera década del siglo xx? ¿Un

⁵ Nancy Bolaño Navarro, *et al.*, *Representaciones sociales sobre la ciudad en la Cartagena contemporánea*, Cartagena, Editorial Universitaria, Universidad de Cartagena, 2009.

crimen organizado que se expresa también en la calle, pero que traspasa su acción de lo local hacia redes globales?

¿Cómo aportar en la construcción de individuos más críticos, propositivos y con mayores elementos para dimensionar su papel ciudadano y político, en un contexto donde el consumo mediático banal, la desinformación de noticieros, la debilidad en el hábito de lectura, la dramatización de los hechos, el bombardeo de publicidad trivial y de tecnologías que aíslan de los otros se impone con toda fuerza en adultos, jóvenes y niños?

¿Cómo neutralizar los efectos perversos del modelo económico que arrasa con la dignidad y la vida en todos los lugares donde opera? ¿Qué se puede esperar de este modelo de desarrollo que privilegia el crecimiento económico y no otras dimensiones centrales de la existencia humana?

Bibliografía

- Arizabaleta, María, T.; Santacruz, Marino, *Santiago de Cali 450 años de Historia*, Talleres Gráficos XYZ Impresores, Cali, 1981.
- Augé, Marc, *Los no lugares, espacios del anonimato: una antropología de la sobre modernidad*, Traducido por Margarita N. Mizraji, Ed. Gedisa, Barcelona, 1977.
- Barros, Claudia, “Reflexiones sobre la relación entre lugar y comunidad”, *Documents d’Anàlisi Geogràfica [Bellaterra]*, núm. 37, 2000.
- Bauman, Zygmunt and May, Tim, *Pensando sociológicamente*, 2a. Edición, Nueva visión, Buenos Aires, 2007.
- Bauman, Zygmunt, *Modernidad líquida*, Fondo de Cultura Económica de Argentina, Buenos Aires, 2002.
- Bailly, Antoine S. y Jesús J., *La Organización Urbana: teorías y modelos*, Editores Instituto de Estudios de Administración Local, España, 2004.
- Bolaño Navarro, Nancy *et al.*, *Representaciones sociales sobre la ciudad en la Cartagena contemporánea*, Editorial Universitaria, Universidad de Cartagena, Cartagena, 2009.
- Bonilla Aragón, Alfonso, *Cali, ciudad de América*, Imprenta Departamental, Cali, 1967.
- Bonilla, Ramiro, “Morfología y planeación urbana en Cali”, *Revista Ciencias Humanas*, Universidad de San Buenaventura, enero/junio, 1999.
- Buenaventura, Manuel María, *Del Cali que fue*, Imprenta Departamental, Cali, 1957.
- Buitrago Bermudez, Oscar, Martínez Toro Pedro, *Geografía histórica: por la genética del espacio*, Universidad del Valle, julio-diciembre 2007.
- Cali Panamericana, *Memoria de los XI Juegos Panamericanos*, tomo I, 1971.
- Capel, Horacio y Urteaga, Luis, *Las Nuevas Geografías*, Aula Abierta, Salvat Editores, Barcelona, 1985.

- Castells, Manuel, *La Era de la información: Economía, sociedad y cultura*, tomo II, *El poder de la identidad*, Siglo XXI editores, México, 2004.
- Castro, Constanancio, *De La geografía en la vida cotidiana de las personas*, Editorial Estrella Polar, Barcelona, 1997.
- Cruz, Ana Carlina, Cruz, Marie Adriana y otros, *Historia de los barrios de Cali. Historia del barrio La Playa*, Departamento Administrativo de Promoción Social y Acción Comunal de Cali, noviembre 1984.
- Cunill G., Pedro, *Las transformaciones del espacio geohistórico latinoamericano 1930-1990*, Fondo de Cultura Económica, México, 1995.
- Dollfus, Oliver, *El Espacio Geográfico*, Colección ¿Qué sé?, Nueva Serie, Oikos-Tau, 2a. edición, Barcelona, 1982.
- Dubet, F., *Sociologie de l'expérience*, Ed. du Seuil, Francia, 1994.
- Elster, Jon, *El cemento de la sociedad. Las paradojas del orden social*, Gedisa Editorial, Barcelona, 1992.
- Espinosa, Rodolfo; Uribe, Hernando y Rubio, Julio, "Pensar, sentir y vivir los espacios", *Informe Final de Investigación*, Departamento de Geografía, Universidad del Valle, 2009.
- Estebanez, José, "Los espacios urbanos", *Geografía Humana*, Editorial Cátedra, Segunda edición, 1992.
- Flórez, Carmen E., *Las transformaciones sociodemográficas en Colombia durante el siglo XX*, Banco de la República y TM Editores, Colombia, 2000.
- Giménez, Mabel y Ginóbili, María E., "Las Villas de emergencia como espacios urbanos estigmatizados", *Historia Anual on Line*, Primavera 2003.
- Gomez, Álvaro León, Gómez, Valderrama Francisco, Martínez Helda, "Historia de Cali (1536-1986)", *En homenaje a los 450 años de su Fundación*, Editorial Andino, Colombia, 1986.
- Goueset, V., *Bogotá: nacimiento de una metrópoli*, Bogotá, TM Editores, Observatorio de Cultura Urbana, CENAC, IFEA, FEDEVIVIENDA, 1998.
- Hagget, Peter, *Geografía. Una síntesis moderna*, Ed. Omega, S.A., Barcelona, 1994.
- Jaramillo Herrera, Jorge Dubon, "Santiago de Cali: crecimiento urbano y transporte público desde 1900 hasta 1990", Tesis, Universidad del Valle, Cali, 2002.
- Jaramillo Jiménez Silvia; Mendoza de Riano, "Así es Cali", *El País*, Aguilar, Colombia, 2003.
- Jiménez P., Nayibe, *Elementos históricos y urbanos en la generación de desastres por inundaciones y deslizamientos en Cali. 1950-2000*, director: Julián Velásquez. Santiago de Cali, Universidad del Valle, Programa de Historia, Facultad de Humanidades, 2005.
- López Levi, Liliana, "Los centros comerciales como expresión del espacio hipereal", *Espacios Imaginarios*, Primer Coloquio Internacional, Universidad Na-

- cional Autónoma de México, pp. 187-191, Coordinadora María Noel Lapoujade, 1999.
- Lynch, Kevin, *La imagen de la ciudad*, título original, *The image of the city*, versión castellana de Enrique Luis Revol (The Massachussets Institute of technology Cambridge, 1960, Ediciones Gustavo Gili S.A., México, 1984.
- Merklen, Denis, “Organización comunitaria y práctica política. Las ocupaciones de tierras en el conurbano de Buenos Aires”, *Nueva Sociedad*, num. 149, mayo-junio, Buenos Aires, pp. 162-177, 1997.
- Sack, R.D., “El lugar y su relación con los recientes debates interdisciplinarios”, *Documents d'Análisi Geogràfica*, núm. 12, Universidad Autónoma de Barcelona, pp. 223-241, Barcelona, 1987.
- Santos, Milton, *La naturaleza del espacio. Técnica y tiempo. Razón y emoción*, Barcelona, Ariel Geografía, 2000.
- Sauer, Carl Ortwin, “Introducción a la geografía histórica en POLIS”, *Revista de la Universidad Bolivariana*, vol. 3, núm. 8, Editorial Universidad Bolivariana, mayo-agosto, 2004.
- Sennett, R., *Vida urbana e identidad personal*, Ed. Península, Barcelona, 2001.
- , *Vida urbana e identidad personal*, Ed. Península, Barcelona, 2001.
- Tilly, Charles, *Violencia colectiva*, Editorial Hacer, España, 2007.
- Torres, Carlos Alfonso, *Identidad y política de la acción colectiva. Organizaciones populares y luchas urbanas en Bogotá 1980-2000*, Bogotá, Universidad Pedagógica Nacional, 2007.
- Touraine, Alain, *¿Podremos vivir juntos? La discusión permanente: el destino del hombre en la aldea global*, Fondo de Cultura Económica, Argentina, Buenos Aires, 1997.
- Uribe Castro, Hernando, “El lugar: entre candados, rejas y miedos”, *Geocrítica. Biblio3 Revista electrónica*, Universidad de Barcelona, Barcelona, 15 de agosto de 2003.
- , “El lugar: entre candados, rejas y miedos”, *Geocrítica. Biblio3 Revista electrónica*, Universidad de Barcelona, Barcelona, 15 de agosto de 2003.
- , “Estrategias de poblamiento y acceso a la tierra en el carillón de los ríos Cauca y Cali en la ciudad de Cali, 1980-2005”, tesis Maestría en Sociología, Universidad del Valle, 2007.
- Urrea, F.; Murillo, F., “Dinámica del poblamiento y algunas características de los asentamientos populares con población afrocolombiana en el oriente de Cali”, *Desplazados, migraciones internas y reestructuraciones territoriales*, Eds: Fernando Cubides y Camilo Domínguez, Observatorio Socio-Político y Cultural, Centro de Estudios Sociales, Facultad de Ciencias Humanas, Universidad Nacional de Colombia, pp. 337-405, 1999.

- Urrea, Fernando, Ramírez, Héctor Fabio, *Censo de población y vivienda realizado en Cali por el DANE octubre de 1993: taller cuantitativo Colombia*, Departamento Nacional de Estadísticas, Universidad del Valle, Colombia, 1993.
- Vásquez benítez, Edgar, Corchuelo Alberto y otros, *Retrospectiva Urbana y Servicios Públicos en Cali (1900-1990)*, "alcantarillado", Universidad del Valle Centro de Investigación y Documentación, CIDSE, junio, 1995.
- Vásquez Benítez, Edgar, *Historia de Cali en el siglo XX*, Sociedad, economía, cultura y espacio, Cali, noviembre, 2001.
- Vásquez Benítez, Edgar, *et al.*, "Alcantarillado", *Retrospectiva urbana y servicios públicos en Cali 1900-1993*, Cali, CIDSE-EMCALI, p. 54, 1995.
- Zawadski, Clara, *Club Campestre de Cali*, Ingenierías Gráfica, 1991.